

Al Basilica Teresia
na: Revista mensual



Sumario

- I.—*Estudios de investigación histórica: Recuerdos de las fiestas de la beatificación de Santa Teresa en Alba de Tormes y Salamanca*, A. Huarte.
- II.—*Soneto*.
- III.—*Inventarios de arte salmantino: El retablo de pintura de Mollorido*, Antonio García Boiza.
- IV.—*Una plegaria a Santa Teresa de Jesús*, Antonia de Monasterio de Alonso Martínez.
- V.—*Muerte del Director de las obras de la Basílica de Santa Teresa*.
- VI.—*Una hija de los Condes de Monterrey*, P. Pedro Abella.
- VII.—*Las próximas fiestas regias en honor de Santa Teresa*, A. G. B.
- VIII.—*Alabado sea el Santísimo Sacramento*, Fulgencio G. Salinero.

GRABADOS

- I.—El Cristo de la Carolina.
- II.—Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas.



DIRECTORA HONORARIA
La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera
INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 99

Salamanca, Septiembre de 1922

Año IX

Estudios de investigación histórica

Recuerdos de las fiestas de la beatificación de Santa Teresa en Alba de Tormes y Salamanca.

LAS fiestas celebradas con motivo de la beatificación de Santa Teresa en Salamanca el año 1614, tuvieron su cronista en D. Fernando Manrique de Luxan, quien dedicó la *Relación* a D. Luis Enriquez, caballero del hábito de Santiago y Gobernador y Capitán general del Reino de Galicia ¹.

¹ RELACION// DE LAS FIESTAS// DE LA CIUDAD// DE SALAMANCA, // EN LA BEATIFICACION DE LA// *Sancta Madre Teresa de Iesus, fundadora de la Refor-// macion de los Descalços, y Descalzas de Nuestrall Señora del Carmen.* POR D. FERNANDO MANRIQUE DE LVSAN. (Escudo del Carmelo: sobrepuesta una corona de Marqués, cuyos flo- rones extremos enlaza por arriba un arco de estrellas; del centro de la corona se destaca una mano, que empuña un sable, con el que tremola una ancha cin-

La dedicatoria tiene algo de anedóctica: intercala sucesos ocurridos en diversas partes de España al celebrar las fiestas de la beatificación, que no tuvieron consecuencias graves porque las víctimas se encomendaron a Santa Teresa, y la Santa les salvó. La devoción era tal en toda España, al decir del Cronista, que en Alcaudete (villa del antiguo reino de Jaén), pusieron los vecinos en las puertas de sus casas "una figura de la Sancta (después de haberla votado por su Patrona) de muy finos azulejos hechos para este efecto en Sevilla muy de proposito; cosa que hasta ahora en la Yglesia de Dios, por santo ni por santa, jamás se ha hecho,"¹.

Las fiestas empezaron propiamente cuando se tuvo noticia en España de que la Rota romana había dado decreto favorable a la canonización *in forma Ecclesiae consueta*, en 2 de Enero de 1614, pero se hicieron más solemnes cuando por el Breve de 24 de Abril del mismo año, Paulo V beatificó a Santa Teresa.

ta con la divisa: ZELO ZELATVS SVM PRO DNO. DEO EXERCITVM). Con licencia. En Salamanca, por Diego Cussio. Año de M. DC. XV. *Ex libris* de la Biblioteca Real.

Fol. 1 v. (sin núm.) Relación de contenido, y un epigrama del autor a su libro.

Fol. 2-4 (sin núm.) Dedicatoria D. Luis Enriquez. Al fol. 4 v. reclamo: RELA. En el ejemplar que examinamos, existente en la Bib. Nacional, incompleto, como tendremos que indicar también después, falta la hoja correspondiente a este reclamo.

Fol. (propiamente páginas) 1-8. Fiestas... Cap. I. (Pliego duplicado).

Fol. (propiamente páginas) 1-300. Fiestas... El cap. XIV (págs. 92-199), se consagra al certamen poético, y desde la pág. 201 al final a los sermones predicados en estas fiestas por los PP. Pedro de Herrera, dominico; Francisco Girón, jesuíta y Pedro Cornejo, carmelita. Al final hay esta nota que dice: «El (sermón) del P. M. Augustin Antolinez no he podido alcançar, si bien le he procurado mucho, por auer sido tan ingenioso en la disposición, y tan docto en la ilustracion de diuersos lugares, y tan compuesto con palabras eloquentes, que me parecia oyendole, via en uno con la facilidad del Chrysostomo, el cuydado de dezir de S. Basilio, y la alteza de estilo de Nazianzeno. Empeño mi palabra de, si viere (*sic*) a mis manos sacarle a luz».

En 4.º.—Pergamino. Al encuadernar duplicaron el pliego A; en cambio faltan a los pliegos C y F las páginas 21-28 y 69-76.

¹ Diego de San José al hablar en su *Compendio* de las fiestas de Alcaudete sólo dice que habiéndose juntado todo el Regimiento en forma de Justicia, por acto público, y con solemnidad votaron por Patrona a nuestra gloriosa Virgen Teresa.

La noticia llegó a Salamanca el domingo de la Trinidad (25 de Mayo), y sabida de los PP. Carmelitas, fueron a la capilla mayor de su Iglesia a dar gracias a Dios; a puertas abiertas y velas blancas y grandes encendidas en los altares, cantaron el *Te Deum*. Después el P. Rector mandó a varios religiosos a dar la noticia al Obispo, D. Luis Fernández de Córdoba; al Corregidor, D. Fernando Páez de Castillejo, "merecedor de cualesquier honrosas promociones por su mucho caudal," y al Rector de la Universidad, D. García Pimentel, hijo del Conde de Benavente, cabezas los tres en aquella época de lo que era Salamanca. En la Iglesia de los Carmelitas se puso en unas andas de plata la imagen de la Santa: la gente desfiló por la Iglesia en tanto número, "que a las diez de la noche, dadas, no se pudo cerrar".

La animación aquella noche en Salamanca fué extraordinaria, empezó por un repique general de campanas, cuya primera señal la hicieron con la suya los Carmelitas. Músicas con chirrimias, atabales y trompetas recorrían las calles o se repartían por las torres de las casas principales de caballeros; los balcones y torres ardían en luminarias diversas, y en las casas donde vivían los hijos de los condes de Altamira¹ y Benavente,² estudiantes a la sazón en la Universidad, ardían gran número de hachas de cera blanca, que mandaban arrojar a la calle para que corriéndolas la mucha gente que andaba por defuera, fuese el regocijo grande como obra en servicio de Dios y honra de sus santos. Los caballeros de la ciudad se asociaron también a la fiesta, haciendo una vistosa encamisada, con hachas encendidas, corriendo bizarramente las calles.

La ciudad quiso asociarse al regocijo general, para cuando se celebrasen las fiestas: Antes de esto acordó que dos caballeros, sus regidores, D. Diego Moreta Maldonado y D. Rodrigo Godínez Cabeza de Vaca, pariente de Santa Teresa de Jesús,³ diesen la enhorabuena a los Carmelitas de Salamanca, y hecho

¹ D. Melchor y D. Antonio Moscoso.

² Un elogio de este Conde, D. Juan Alonso Pimentel, puede leerse en la Carta séptima. *Cartas. Col. de libros raros y curiosos*, F. XVII, págs. 105-16.

³ De esta embajada se ocupa Villar y Macías (II, 456), pero no está conforme su aserto con lo que dice Manrique de Luxan. Quede anotada la discrepancia para que futuras investigaciones puedan precisar lo que haya de cierto.

esto, pasasen a Alba a visitar el bendito cuerpo de la Santa, le suplicasen tomase a la ciudad bajo su amparo y protección perpetua y diesen la enhorabuena a las Madres Carmelitas.

Los comisarios hicieron la visita a Alba: el miércoles, 4 de Junio, después de una misa solemne, adorando los dos caballeros solos "el santo coraçon y braço que se muestran enteros, ofrecieron a esta Virgen esclarecida el patronazgo de su Ciudad, con palabras graves y llenas de devoción". Después visitaron a la Priora y monjas del Monasterio y les entregaron la carta que a ellas dirigía la Ciudad de Salamanca, debida a la pluma de su regidor Diego Gaitan de Vargas ¹.

En consistorios celebrados posteriormente, se trató a propuesta de D. Pedro de Zúñiga de guardar perpetua fiesta el día del tránsito glorioso de Santa Teresa, y considerando el acuerdo como negocio extraordinario se citó a *tercer consistorio* antes de decidirlo. Celebrado éste el 17 de Septiembre, la Ciudad de un acuerdo, *nemine discrepante*, acordó de tomar y tomó por abogada e intercesora a Santa Teresa ².

Señalado el día 5 de Octubre para la celebración de la fiesta, y habiendo de acudir el Convento de Carmelitas a las fiestas en Alba y Salamanca, acordó la Orden dar comienzo a las fiestas por Alba, donde se celebraron con toda pompa en los días 4, 5 y 6. El día 7 se volvieron a Salamanca el Obispo, los difinidores de la Orden y demás personas de distinción que habían acudido a aquellas ceremonias; el 8, 9 y 10 hubo fiestas en el Convento de Religiosos Carmelitas de Salamanca, y el 10, 11 y 12 en el de las Madres "en la Iglesia que tienen de prestado, que estaba tan curiosa y rica de brocados, telas, cuadros y reliquias, que parecía un pedazo de cielo".

Dice Fr. Diego de San José, que "de cuatro o cinco relaciones, que por diferentes caminos, assí de dentro como de fuera

¹ No la copiamos por no ofrecer nada de particular: viene íntegra en la *Relación* de que venimos haciendo referencia.

² En Alba debió hacerse algo semejante: sólo conocemos el texto que publicó el Sr. Sánchez en la carta de que hablaremos a continuación. Dice: «El voto que se ha de hacer tomando por abogada a la Santa Madre, quiero que sea general y hacerle yo en nombre de mi casa y de esa mi villa y todos mis Estados». Sin embargo el Duque no debió hallarse en Alba durante la fiesta principal que se hizo a su costa el día 5 de Octubre, pues nada que haga referencia a ello afirma el P. Diego de San José.

de la Religión han venido de las fiestas de Alua, se escogió la que inserta en su *Compendio*, obra de una persona grave eclesiástica, que asistió a ellas. La lectura de la relación es el *ajeno aderezo* de la carta que halló en el archivo municipal de la villa ducal D. Fidel Sánchez, y publicó en LA BASÍLICA TERESIANA en su *propia salsa* ¹.

Los Duques de Alba ayudaron a los gastos de las fiestas, enviando de la Corte toda la grandeza de sus recámaras, y mandando se acudiese al sustento de los religiosos Descalzos Carmelitas durante el tiempo de las fiestas. Los religiosos, por no tener Convento propio, se aposentaron en el Palacio del Duque, que liberalmente se lo franqueó, y mientras en él estuvieron guardaron su modo de clausura, "que a ninguna mujer se abrió y a hombres con escaseza y orden", de manera que mientras allí estuvieron hubo Convento formado. Como el Padre General no pudo venir a las fiestas le sustituyeron dos Padres Definidores, primero y segundo, y ordenó que se hallasen cincuenta religiosos a estas solemnidades.

El Obispo de Salamanca llegó a Alba en la tarde del 3 de Octubre, acompañado de varios prebendados de la Iglesia Catedral; al día siguiente se celebraron las Vísperas, y el día 5 celebróse la fiesta principal, costeada por los Duques. El Prelado celebró de Pontifical; y predicó Fr. Juan de Arauzo, franciscano, confesor del Duque de Alba. Por la tarde se celebró la procesión con la imagen de la Santa: organizóse en la Iglesia de San Pedro. El patio del Palacio del Duque, preparado para esta festividad, ostentaba riquísimas tapicerías; gran cantidad de piezas de oro y plata adornaban los altares levantados en los ángulos; en medio del patio, sobre el pozo, se construyó una fuente que causó la admiración de todos. Al llegar la imagen de la Santa al Palacio, la artillería que allí tenía el Duque preparada hizo salvas. Todo pasó dentro de la mayor devoción y alegría ².

¹ Tomo I, tercera época, págs. 347-9.

² Si repasamos la carta publicada por el Sr. Sánchez, vemos que punto por punto se fué realizando el programa convenido con el Duque. Hasta las comedias se representaron en Alba. Lo dice el *Compendio*, y lo recoge la Barrera en su *Catálogo*. Un actor Morales, con su compañía, representó en la plaza varias comedias en las tardes de los días 4, 6, 7 y 8. El jueves hubo toros, y el 10 y 11 los naturales de la villa representaron *El gran Duque de Moscovia* y *El esclavo del demonio*.

Al siguiente día, lunes, hizo la fiesta la villa; al ofertorio de la misa, el Abad y la clerecía, los regidores y el procurador del común de la villa, y los sexmeros de la tierra de Alba, hicieron voto de guardar y solemnizar este día de la Santa para siempre y el Obispo le aprobó y confirmó ¹.

Tocó el turno a las fiestas de Salamanca. Manrique de Luxan da cuenta con todo detalle de las fiestas en el Convento de los Carmelitas descalzos; el adorno de la Iglesia y Claustros; las Vísperas, celebradas con inusitada pompa, y la oración que dedicó aquella tarde en latín desde el púlpito a Santa Teresa don Vicente Pimentel, hijo del Conde de Benavente, de edad de trece años ².

Al día siguiente, 9 de Octubre, se celebró la fiesta principal en la Iglesia de los Padres Carmelitas: asistió el Obispo, dijo la misa el Definidor primero, Fr. Pedro de los Santos y predicó el

¹ El acta levantada con motivo de este voto se publicó en LA BASÍLICA TERESIANA, t. I, de la primera época (págs. 476-80), pero se da la anomalía de que la relación diga que el voto se hizo en la misa del día 6, y el acta diga que fué el día 7. Como testigos presentes figuran dos Licenciados, oidores del Consejo del Duque, y el cronista salmantino Gil González Dávila.

² Acompañaban a D. Vicente, su hermano D. García, Rector de la Universidad y el maestro en Teología por la Universidad de Salamanca, D. Marcial de Torres, Canónigo de Salamanca, escogido por los Condes de Benavente para maestro y ayo de todos sus hijos. Así podía afirmar, sin incurrir en perjurio, que había conocido a muchos Rectores de la Universidad que no tenían 25 años. D. Vicente Pimentel fué nombrado Rector de la Universidad aquel mismo año por S. Martín, y durante su rectorado, entre otros incidentes ocurrió el que en mal pergeñadas páginas recogí bajo el título *D. Fernando Pimentel Maestrescuela de la Iglesia de Salamanca* (Rev. Archivos, 1917). D. Fernando, era también hijo del Conde de Benavente. Murió a mano airada en los primeros años del reinado de Felipe IV (Cartas. Col. de libros raros y curiosos, tomo XVII, pág. 152).

La Labradorcilla de Salamanca, que en lenguaje aldeano relata las fiestas, nos hace un elogio a su manera de la Oración de Vicente Pimentel.

.....

Nel polpito le sobieron
quel pienso que no podiera
y escopenzo de allí a abrar
todo de Sancta Teresa.

Mas yo como so un Allarbe
mujer en fin, y en fin letras
no entendi de quanto dijo
vna palabra ni media.

Mas catele las acciones
la Magesta la uiueza,
con que lo daba bebido
a quien sabe aquella lengua.

Desde que escopio al principio
para escopençar me crean
no escopio, aunque debatió
media hora, y moy bien hecha.

.....

Padre Antolínez, agustino. Al Ofertorio de la misa, los Regidores D. Gonzalo Rodríguez de Monroy, D. Gonzalo Vázquez de Coronado, D. Diego Moreta Maldonado y D. Diego Gaytan de Vargas, juraron en manos del Prelado recibir por abogada a Santa Teresa de Jesús, y hacerle festivo para siempre el día de su fiesta. El Prelado aprobó el juramento, y mandó que la Ciudad lo cumpliera así ¹.

En los días ya señalados hicieron su fiesta las Madres Carmelitas. Al fin de las Vísperas cantaron a la Santa muchos motetes, "en que el excelente Maestro Bibanco, conocido en su arte por toda España, arrojó de tal manera el resto, que echo hasta no ay mas.". El día 11 se celebró la fiesta principal por la mañana. Por la tarde pudieron regocijarse los ciudadanos con los toros, que quiso la Ciudad se corriesen en honra de esta fiesta, "Fueron los toros siete, brauos y ligeros como leones, si bien parece les juramento la Sancta para que entretuiesen de tal manera el cosso, que no matassen. Siendo cosa marauillosa de ver juntarse en vno braueza y no desgracia." ².

Como ya hemos dicho, el último capítulo de la *Relación* está dedicado al certamen poético que se celebró con motivo de estas fiestas. Fijóse el cartel en diferentes partes de la Ciudad, dice el *Compendio* del P. San José, solemnísimamente, llevándole impreso en un raso pajizo un sobrino del Conde de Alba de Liste, con acompañamiento de todos los caballeros de la Ciudad, y gran ruido de atabales, trompetas, chirimias y clarines, rematándose el paseo en muy vistosas carreras.

Fueron jueces de la justa poética el ya citado D. García Pimentel y D. Melchor de Moscoso, hijo de los Condes de Altamira. Acudieron a ella infinidad de poetas, y todos salieron satisfechos, pues la benevolencia de los jueces llegó al punto de no dejar sin honor a cuantos quisieron honrar a la Santa con ver-

¹ El acta se copia íntegra en la *Relación*. No se copia por su mucha extensión.

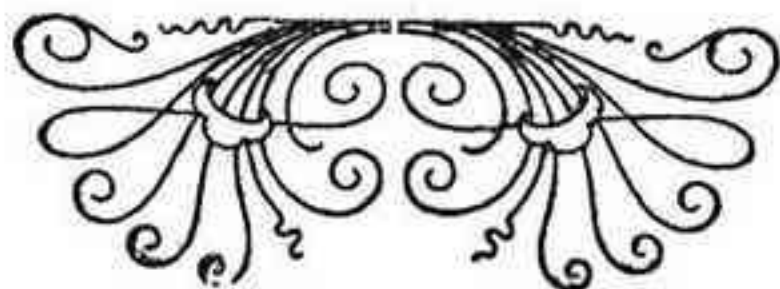
² Uno de los toros corridos, que no pudo ser muerto, alarmó por la noche a algunos vecinos que se hallaban en los fuegos. La gente cuando se vió libre del peligro gritaba: «Victor la Santa Teresa de Jesús, victor, victor: como los floridos ingenios desta Vniuersidad suelen victorear algarazosamente a sus grandes Maestros, lleuandoles coronados por las calles con guirnaldas de flores, y palmas en sus manos, festejando la victoria alcançada de sus competidores».

sos, enigmas o jeroglíficos, cualquiera que fuese el idioma en que se hubiesen escrito.

Es de lamentar que las hojas que faltan en el libro de que nos venimos ocupando no nos amplíe los datos que conocemos sobre la intervención de la Universidad en estas fiestas y nos tengamos que contentar con las interesantes páginas que a este tema consagró el erudito Director de esta Revista el año 1914.

De lo que no he visto hecha mención hasta ahora, es de ninguna relación semejante respecto a las fiestas de la canonización cuyo centenario ahora conmemoramos, y que es indudable tuvieron en Salamanca tanta importancia como las de la beatificación.

Amalio HUARTE.





Soneto

(Dos soldados que vinieron a Salamanca sólo por gozar de las fiestas de la beatificación, dijeron extremos de la fuente levantada por los PP. Carmelitas en Alba y luego en Salamanca, que oídos por un elegante poeta, le sugirieron estos versos. Manrique de Luxan, *Relación*, pág. 33).

Essa grandeza que mirando estaua
No es marauilla octaua en la grandeza
Bien lo entiende boacé, la menor pieza
Es de la tierra marauilla octaua.
Quien la grandeza desta fiesta alaua
Con qué podrá alabar tanta riqueza?
Con dezir que la fiesta de oy empieza
De do la fiesta mas solene acaba.
Pues ha visto boacé solenes fiestas
Las de vn Emperador, y de dos Papas.
Y las fiestas de vn sancto, o dos, he visto.
Y a todas essas se auentajan estas,
Y a quantas ay, y ha auido en nuestros Mapas,
A todas juntas? Sí; por Iesu Christo.
De la question desisto
Porque no juere mas. No juré amigo
Que a Dios di por autor, no por testigo.





INVENTARIOS DE ARTE SALMANTINO

EL RETABLO DE PINTURA DE MOLLORIDO



UNQUE se ha dicho justamente que los investigadores del arte nacional, en su mayoría, no conocen más caminos que los recorridos por el insigne crítico y arqueólogo, el sabio profesor de la central, Sr. Gómez Moreno, no es menos cierto, sin embargo—y es el primero en reconocerlo el ilustre y amado maestro—que quedan todavía muchas rutas inexploradas, que ofrecen sugestivos y abundantes hallazgos.

Además, que en materia de arte, y de modo principal en pintura, se requieren datos de exactitud, a ser posible documentales. Que se ha abusado de las referencias a escuelas y maneras para identificar la paternidad de muchas obras; que se barajan, con excesiva frecuencia, nombres ya consagrados, perfectamente conocidos en las principales pinacotecas europeas, y que a ellos o a sus discípulos se atribuye todo lo notable y excelso que encontramos.

Esto, sobre prestarse a errores, a los que no sólo contribuyen muchas veces la dificultad discernidora de estilos y épocas, sino la exquisita *habilidad* industrial de muchos falsificadores, que nutren las tiendas de los chamarileros, es la causa de que permanezcan completamente ignorados, siglos y siglos, una legión de artistas, que tienen derecho a ser apreciados y estudiados por la posteridad.

Así sucede en Salamanca con multitud de pintores, imagineros, estofadores y doradores, canteros, orfebres, tapiceros, bordadores e iluminadores llamados a la sazón *scriptores de libros*, que han dejado valiosas muestras de su talento y de su técnica



Un primitivo inédito. Capilla de La Carolina (Salamanca)

en retablos, fábricas de templos, casas y palacios, objetos del culto, como cruces parroquiales, sagrarios y custodias, ornamentos y paños ricamente bordados de oro e imaginería, preciosos cantorales artísticamente iluminados y miniados, artesanos, etc. etc., todo el legado espiritual que hoy son el honor y el prestigio de nuestra ciudad y su provincia.

A nosotros, los salmantinos, toca esclarecer y recordar los nombres de estos beneméritos artistas, hoy absolutamente ignorados; pues de momento podría insertar aquí más de sesenta nombres de artistas que no figuran en las más modernas y documentadas historias de arte, ni en los diccionarios de artistas más manejados y acreditados y de los que sus obras, que aún hoy admiramos, están pregonando la vitalidad e interés que ofrecen sus autores.

Así ocurre con el pintor salmantino Adiosdado de Olivares, del que sabemos *documentalmente* que pintó en la Catedral nueva ¹ y de una manera más precisa que tenía pintado en el año 1547 un retablo para la iglesia de la villa de Mollorido.

Un feliz hallazgo en el archivo de protocolos, en el de Antonio Pérez, escribano público de Salamanca, donde aparece la tasa que de dicho retablo hicieron otros dos pintores vecinos de Salamanca, Pero Bello y García Pérez, nos suministra los siguientes curiosos y bien precisos datos.

Dice así el documento que suscriben los referidos pintores tasadores:

“Tassa del retablo de pintura de Mollorido.

“Por mandado del muy rvdto Señor el Señor Gregorio Diez de Cadórniga provisor en la cibdad e obispado de Salamanca nos Pero Bello e García Perez pintores vecinos de la dicha cibdad fuemos a ver e tassar un retablo que Adiosdado de Olivares pintor vecino desta dicha cibdad tiene pintado, dorado e estofado para la iglesia de la villa de Mallorido el cual dicho retablo tiene cinco ystorias e quatro evangelistas de pincel en que es la primera historia la Anunciación y la otra el nascimiento de Cristo y la otra el ofrecimiento de los rreyes y la otra la asunción de nra Señora y en la pieza de enmedio mas alta el crucifijo y nuestra señora y San Juan e ansí mesmo vna custodia y encima

¹ Libros de mayordomía de 1546, 47 y 48.

de la custodia una caxa en que esta nuestra señora con el niño Jesús en los brazos de bulto y en los tableros dos de banco están los cuatro evangelistas de pincel tiene su pedestal con sus molduras alquitrabes e frisos e otras dos molduras enteras con sus alquitrabes y pinacos y todos los frisos que les pertenecen e ansi mesmo doce pilares y doce puntas de archete dos archetes enteros catorce serafinitos para los pinacos tres coronaciones en la una un rostro de Christo cuatro niños para los remates tres coronaciones para la custodia con dos niños de los remates San Juan e San Pablo de bulto para la custodia lo cual todo como dicho es ansi pintado dorado y encarnado estofado vimos e tasamos e vista la costa del oro plata y colores y trabajo de sus manos hallamos que vale e merece segun Dios y nuestra conciencia e para el juramento que hacemos cuarenta mil setecientos e ochenta e siete maravedises y esto es lo que alcanzamos que vale la dicha pintura de dicho retablo e segun nuestra arte de pintura e ansi lo damos firmado de nuestros nombres e decimos e declaramos que el dicho Adiosdado de Olivares pintor vaya aver asentar el dicho retablo porque si alguna cosa se dañase en el asentado lo aderece y ponga en perfición y no se le ha de dar cosa alguna mas de lo dicho y declarado mas la costa que hiciese de comer y posada.

Fecha en veinte y ocho días del mes de Junio de mil quinientos cuarenta y siete años.

García Perez pintor (rubricado) Pedro Bello pintor (rubricado),,

Hemos buscado con afán los restos de este retablo, que ha debido pasar por muchas vueltas y revueltas, ya que Mollorido era ya un despoblado el año 1752 en que se hizo el catastro del marqués de la Ensenada. Abreviando datos y noticias, diremos que hoy no existe más rastro del pueblo que la tierra que llaman de *los atauces* porque arando se han encontrado sepulcros y que ni el nombre antiguo se conserva, ya que al comprar dicho despoblado el Excmo. Sr. D. Mauricio Carlos de Onís, le cambió el nombre por el que actualmente tiene, Carolina de Santa Cristina. En término de esta dehesa está el apeadero del mismo nombre en la línea de Salamanca a Medina.

A pesar de estas vicisitudes creo que pertenece al antiguo retablo una preciosa tabla que he encontrado en la capilla de la

Carolina, de la que ofrecemos fotografía, con otros cuadros muy y estimables del siglo xvii.

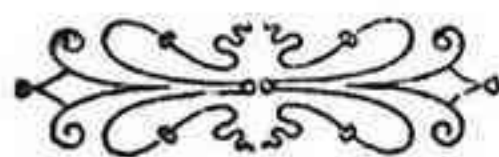
Esta tablita debe ser seguramente la que indican en el informe los tasadores que había en una de las coronaciones del retablo un rostro de Cristo. Esta tabla recuerda el famoso Rey de Reyes de Van Eyck, en que aparece el rostro perfecto de Cristo mirando de frente, nimbado de oro, partida la ondulante cabellera y bigote y barba rubios, tratado todo con minuciosidad, unción y delicadeza.

El marco de moldura dorada que actualmente encuadra la tabla parece ser un remate o coronación de retablo, aunque de época muy posterior, pues su barroquismo indica ser del siglo xviii.

Tenemos, por lo tanto, una tabla de la primera mitad del siglo xvi, pintada por Diosdado de Olivares y que, sin que entremos en consideraciones de técnica y de crítica, diremos que produce una agradabilísima impresión de obra digna de un artista de importancia y de recuerdo y que hay que añadir a la lista de primitivos españoles.

¡Ojalá los críticos sancionen favorablemente nuestro juicio!

Antonio GARCIA BOIZA.





Una plegaria a Santa Teresa de Jesús

A tu corazón, que fué el más grande que latió dentro de pecho humano, me encomiendo buscando calor, y encomiendo la humanidad, que padece por no tenerle.

No puedo decir, porque hay frases que sólo saben pronunciar las almas muy grandes, que «O padecer o morir», pero repito las palabras de que «donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón». ¿Dónde le tendrá entonces la humanidad actual, sólo adoradora del becerro de oro?...

Teresa de Jesús: Que las gentes cultas y adineradas preparen festejos para celebrar tu centenario y te ofrezcan el birrete de Doctora. Mientras tanto yo, pobre e insignificante, me apropio la representación de todas las gentes modestas y piadosas de España, para ofrecerte su corazón al mismo tiempo que te doy el mío.

Tú que fuiste infinitamente más grande por lo que amaste que por lo que supiste, desparrama tu corazón sobre tantos mortales que no le tienen. Repártele entre los poderosos, que amenudo son egoístas y crueles; porque lo que no comprenden con la cabeza, se lo haría entender tu corazón, y sabrían entonces que el dinero que tienen no es una injusticia de Dios, que padre igualmente de todos los hombres no da a unos privilegiados la riqueza en *propiedad*, sino sólo en *administración*.

Da corazón a los pobres para que sepan amar al rico, no mirándole como un enemigo, sino como a un hermano que tiene obligación de socorrerle, pero que si no la cumple, es Dios y no los hombres quien ha de tomarle cuentas.

Da corazón al niño, para que desde pequeñito aprenda a amar, sin saber nunca aborrecer.

Da corazón al sacerdote, para que cumpla sus deberes lleno de abnegación, sin nunca ser causa de escándalo y comprendiendo la grave responsabilidad que le cabe en la dirección de conciencias, debiendo guiar al rico para que haga el bien y guiando al pobre para que no haga el mal. Enseñando igualmente a todos que Dios no ha autorizado a los hombres para poner acotaciones al catecismo, y mientras El no cambie las reglas,

serán las mismas para los poderosos que para los pordioseros. Y así habrá de decir a los ricos sin paliativos ni servilismos, que están obligados a repartir sus riquezas, pero no haciendo un favor, sino cumpliendo un deber: Y a los pobres, sin cobardías, que no les es permitido odiar, y menos a la mano que les procura el pan.

Tiene que haber jerarquías en la tierra, puesto que las hay hasta en el cielo; pero la cadena que hace insufrible el despotismo del de arriba y el odio del de abajo, sería lazo que atara dulcemente a todos, si el amor interviniera y para nombrar las diferentes clases de la sociedad, sólo se empleara una palabra: ¡la de hermanos!

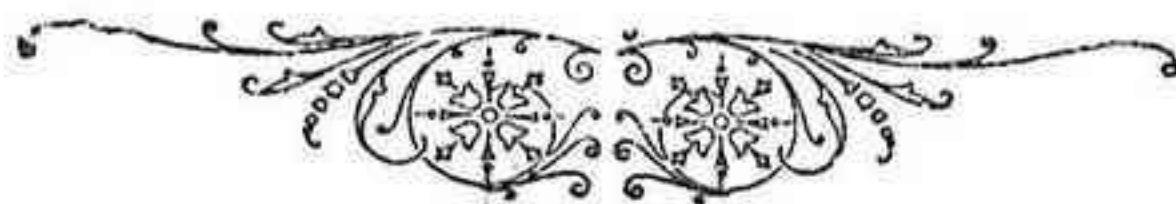
¡Santa Teresa de Jesús!, tú que tanto amaste a Dios y a la humanidad, enséñanos a amar a nuestros prójimos y compadécete de esos desgraciados, seres de hielo, que no conocen el dulce placer del cariño y sólo tienen sentimientos fríos o se inclinan a lo que les daña, por egoísmo o por vicio.

Sobre todo, ampara de una manera especial a la mujer, para quien es la vida tan dura y los hombres tan crueles; y ayúdala en su elevada empresa, si por caso raro es intelectual, bendiciéndola en caso frecuente si es desgraciada.

Enseñanos a todos a amar y a amarnos, enviándonos un rayo del calor que ardió en tu corazón, para que el amor suavice las asperezas de la vida, igualando en un solo sentimiento las diferencias de clases. Porque no puede haber verdadera devoción sin caridad; ni caridad sin amor. Que como tú dijiste: «¡todo está en el corazón!»...

Antonia DE MONASTERIO DE ALONSO MARTÍNEZ.

Tajuña, 15 Octubre 1922.





Muerte del Director de las obras de la Basílica de Sta. Teresa

El día 13 de Septiembre ha fallecido en Madrid, el Excelentísimo Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas, Secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y eminente arquitecto director de las obras de la Basílica de Santa Teresa de Jesús de Alba de Tormes.

El anciano Director era el autor del bellísimo proyecto que fué premiado en cuantas exposiciones se presentó y dirigía las obras con tanto celo como desinterés.

Dios tenga en la gloria al ilustre artista que ha pasado a mejor vida en este año que conmemoramos el tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús, como si la Santa hubiera querido llevarlo al cielo en año tan señalado.

Nuestro más sentido pésame a la familia del finado y un ruego a nuestros lectores para que pidan a Dios por el eterno descanso de su alma.—R. I. P.



Una hija de los Condes de Monterrey

La Madre Inés Francisca de la Visitación, Religiosa Agustina de Salamanca.

(Continuación)

CAPITULO IV

De los muchos trabajos con que Dios la probó.—Cómo fué tenida por endemoniada.—El Señor la visita enviándola algunas enfermedades.—El demonio la aflige con terribles y continuas tentaciones, de las que siempre sale victoriosa.

CON la dirección del nuevo confesor y con el sacrificio que hizo Inés de rendir su voluntad a la obediencia, experimentó grande alegría y contento en su espíritu y se preparó para sufrir los grandes trabajos que la esperaban. Conocedor, por otra parte, el nuevo director espiritual de las inclinaciones de la sierva de Dios, para que sus acciones tuvieran más mérito, procuró fundamentarla en la virtud de la humildad y en la observancia religiosa. Por su parte procuró Inés corresponder a los sabios consejos de su confesor, renovando en su interior los propósitos firmes que hizo de ofrecer al Señor todos los trabajos; y los ardientes deseos que tenía de padecer por su amor, iban cada día en aumento.

Rabioso el infierno de los grandes progresos que hacía esta bendita alma en el camino de la virtud, desencadenó toda su furia para procurar su ruina, valiéndose de todos los medios imaginables. Unas veces instigaba a sus mismas compañeras para que la trataran como a insensata y necia, pretendiendo hacerla ver cuán errada iba por el camino que había emprendido; otras la afligía y atormentaba cruelmente el mismo demonio, infun-

diéndola una especie de tedio y disgusto en la oración y demás actos piadosos, llegándola a faltar los consuelos que antes solía experimentar en dichos actos; otras veces usaba de violencia para impedirla algunos ejercicios, y así, cuando iba a comulgar, dice ella misma repetidas veces, la cerraba la boca de tal suerte que con grandísima dificultad la podía abrir para recibir a Jesús Sacramentado; otras, finalmente, la maltrataba de tal suerte, estando en el coro, que muchas veces quedaba demudada de color y experimentaba un frío tan extraordinario en todo su cuerpo, y eran tan fuertes las congojas, que la dejaban por largo rato sin habla y sin sentido. Llegaron a ser tan frecuentes estos tormentos, así exteriores como interiores, que su mismo confesor, de acuerdo con otras dos religiosas de las más graves, la conjuraron, llegándola a tener por energúmena, sin que de esto se dieran cuenta las demás religiosas de la Comunidad, excepto la Prelada, que por este motivo se afligió en extremo.

Con todo este género de pruebas tan terribles con que Dios nuestro Señor la quiso visitar, no se inmutó en nada Inés en su interior, porque sabía muy bien que era otro el verdadero dueño de su alma. Con gusto, y hasta con alegría, quiso sufrir este tormento, ofreciéndolo con grande devoción y humildad al Señor, que también en su vida mortal fué tenido por los hombres por endemoniado. Una de las veces, cuando la estaban conjurando, que siempre solía estar muy quieta y recogida, la consoló el Señor diciéndola: "¡Hija mía! A mí también me tuvieron por endemoniado, siendo la suma Bondad. Ningún mayor beneficio, pues, podrás recibir de mi misericordia y de mi amor que el hacerte imitadora mía en este trabajo." Experimentó Inés en su interior tal consuelo en estas palabras y se alentó de tal manera para padecer, que si no fuera por la inquietud que de esto podría seguirse a la Comunidad, como ella misma lo confiesa, hubiera deseado que la conjurasen en público. ¡Tan grandes eran los deseos que tenía de padecer y de ser humillada!

Ya queda dicho en el capítulo anterior, cómo hizo voto especial de obediencia a su confesor; y cuán grato fué al Señor este acto, lo manifestó bien pronto concediéndola grandes favores por virtud de la obediencia. Veamos cómo nos lo refiere ella misma. "Por medio del voto de obediencia, dice, tengo experimentadas muchas maravillas, que ha obrado en mí nuestro Señor por solo su misericordia, y que no será fácil explicarlas.

En este mismo tiempo se me puso un ojo muy malo y encendido, aunque lo procuraba sufrir lo más que podía; como estaba tan a la vista, dió mucho cuidado a las religiosas y quisieron llamar al médico para que me sangrase. Díjeselo a V. m. (al confesor) y mostróme grande aspereza de mi poco sufrimiento por una niñería, y así, ordenó que de ninguna manera me sangrasen, ni dejase de acudir por esto a la Comunidad en todo. Yo me afligí, porque el dolor era mucho, y luego por el reparo de que el confesor me lo impedía, y que por muchas excusas mías no me había de valer. Díjele entonces con harto encogimiento: *Pues si V. m. no quiere que me cure, mándeme que esté buena, y por lo menos, aunque se padezca dolor, que no se vea nada.* Respondiéndome que claro estaba que me lo mandaba y que no faltase a ninguna de mis obligaciones. Al punto que me dijo esto, se me quitó el dolor y la hinchazón, y salí buena.,

Pasaron algunos meses, y la vino un fuerte dolor de pecho con tales síntomas, que no la dejaba respirar y todas las religiosas creyeron que se ahogaba. Llamaron al médico, y aplicándola todos los remedios humanos puestos a su alcance, no se consiguió proporcionar alivio alguno a la enferma; en vista de lo cual, dijo el médico, que así en aquel estado no duraría mucho tiempo. Pidió que viniera el confesor, quien al poco rato se presentó en el convento. “Yo le propuse, dice ella misma, mi trabajo, y que me había acordado que por la obediencia a V. m. me había curado del mal anterior, que juzgaba sería lo mismo de este, y que así le suplicaba me remediase, porque yo me veía morir.,” El confesor la trató con bastante aspereza en un principio, y la dijo que si era voluntad de Dios que muriese, que poco importaría, y se despidió dejándola sumida en el más profundo dolor y desconsuelo.

Pasaron dos días y viendo la persistencia de la enfermedad y que al parecer no había remedio humano, pidió que la dejaran levantarse y que la llevaran al confesonario, a todo lo cual se opuso terminantemente la M. Priora, temiendo un fatal desenlace; pero como Inés insistiera en ello muchas veces, accedió, no sin gran temor, a sus ruegos, y así mandó que la bajaran entre dos religiosas al confesonario, donde la estaba esperando su Director espiritual. “Yo iba tal, confiesa ella misma, que pensé no poder llegar, y a la Prelada y demás religiosas las pareció gran temeridad. Dejéronme sola con V. m. y puedo decir

que iba medio muerta. Me recibió V. m. con algún agrado, y me preguntó qué sentía? Yo le dije como tenía por muy cierto que podía remediarme y quitarme tan gran penalidad, que me parecía me ahogaba. Entonces V. m. se puso en pie y me mandó en virtud de Cristo nuestro Señor Crucificado y por la obediencia que le tenía dada, que al punto estuviese buena. Me dijo estas palabras por tres veces y en cada una sentí alivio, y a la última quedé buena del todo, y le dije que ya lo estaba. Me mando V. m. volver a la cama, pareciéndole que estaba flaca, y también por disimular, y así lo hice.,,

Todas estas enfermedades y trabajos servían a la sierva de Dios para reconocer su miseria y lo poco que somos y valemos, sacando de todo ello motivos de humildad y de reconocimiento por los beneficios recibidos, de los cuales se consideraba indigna.

Siendo de edad de veintiún años la visitó el Señor con otra enfermedad no menos penosa y grave que las anteriores, que la puso al borde del sepulcro, con pocas esperanzas de vida, como lo creyeron todas las religiosas. Mas Inés concibió grandes esperanzas de sanar por intercesión de la V. M. Fundadora Mariana de San José, que murió en olor de santidad; y así mandó que la trajesen su vida, y abriéndola buscó su retrato. "Al punto que la miré, dice ella, me alenté mucho y no sé como sentía que esta santa Madre por medio de su imagen, obraba en mí lo que el Profeta Eliseo, ajustando sus miembros a los míos, y los confortaba. Entraban unas y otras (las religiosas), que estaban tiernísimas, por juzgar mi muerte tan cierta, y me preguntaban, qué hacía? Yo las respondía, que aquella santa Madre me estaba sanando. Teníanlo por delirio, pero como lo experimentaba en mí, no lo podía dudar. Pasaría más de una hora, cuando me hallé del todo buena y pedí de comer y lo hice con buen aliento, de lo que se admiraron mucho, porque en catorce días de enfermedad, no había podido pasar sino líquidos. El consuelo interior era mucho, y me parecía que esta sierva del Señor me decía: *Hija, te he alcanzado de nuestro Señor la vida, para que seas mi perfecta imitadora.* Todo esto quedó muy fijo en mi memoria y corazón con agradecimiento a las misericordias de su Majestad; pero en morir estaba conforme, si era su voluntad.,,

Durante este tiempo padeció Inés grandes sequedades de es-

píritu y continuas tentaciones, como ella misma lo refiere a su confesor; pero el Señor, en medio de tantas amarguras, la consolaba, y hablándola interiormente en la oración, la decía: *Como el oro se purifica en el crisol, así el alma se purifica en las tribulaciones. Que con ella estaba en los trabajos y en la tribulación, y que no temiese.*

“En una ocasión, refiere ella misma, estaba muy afligida en el coro, y la desconfianza se había apoderado de mí; levanté los ojos a una imagen de un Smo. Cristo, y reparé cómo tenía los brazos abiertos. Al pronto reconocí eran brazos de Dios e infinita su misericordia, y ví la Santa Imagen, que teniendo por su postura la cabeza inclinada a la parte contraria de donde yo estaba, me la volvió y abrió sus hermosísimos ojos, mirándome con gran clemencia, y con esta vista desterró de mi alma todas las aflicciones y temores, quedando por muchos días tan fijos en ella como si los tuviera presentes. Esta misericordia de mirarme esta Santa Imagen la he experimentado otras veces, y siempre con amor grande y causándome afectos de gran consuelo.”

A medida que son mayores los trabajos, y son éstos llevados con resignación y paciencia, suele Dios nuestro Señor corresponder con mayores consolaciones, para de este modo sobrellevarlos como El quiere. Así se explica cómo los mártires estaban alegres y contentos en medio de los más atroces tormentos, y que una Santa Teresa dijera al Señor: *Padecer y no morir*. Estas ansias de padecer experimentaba constantemente Inés en su corazón, y por eso el Señor la colmaba, conforme sus deseos, de celestiales consuelos, aun en medio de las grandes amarguras y tribulaciones. “Estando en oración, dice, me pareció que me hallaba en un camino asperísimo que le andaba con gran fatiga, pero sin descansar. Era muy largo y no alcancé a ver su fin, lo cual me causaba mucha pena; lo uno por mostrármeme tan lejos, y lo otro porque aunque al presente me parecía que me tendía el Señor su mano, podía temer mucho me dejase, por mi ingratitud. Algunas veces se me mostraba el Señor con el paso de la Cruz a cuestas, y quejándose de su peso me convidaba con ternura y amor para que le ayudase, y yo, con el aliento que su Majestad me daba por su misericordia, me ofrecía a hacerlo. Algunos días eran las avenidas, de las que su liberalidad me comunicaba, de manera, que no lo podía sufrir

el natural, y como siempre me ha dado deseos de que no se entienda nada de sus beneficios, necesitaba estar muy advertida.»

Viéndose Inés tan favorecida y regalada por su celestial Esposo, no podía menos de causar esto grande rabia y envidia al común enemigo de las almas, y así la asaltaba con terribles y continuas tentaciones contra la fe y con blasfemias horrendas. Para vencer estas tentaciones, con permiso de su confesor hizo una confesión o profesión de nuestra santa fe católica, escrita y firmada con su propia sangre, y después de leída se la mandó quemar su confesor, consiguiendo de este modo una completa derrota de todos sus enemigos, experimentando a la vez grandes consuelos y quietud de ánimo, como ella misma lo refiere.

CAPITULO V

Es elegida Subpriora.—Cómo cumplió con este cargo.—Es reelegida por otro trienio y elegida para Maestra de novicias.—Devoción a las almas del Purgatorio y sacrificios que se imponía por librarlas de aquellas cárceles.—Trabajos que padeció.—Conformidad con la voluntad divina.

El día 24 de Enero de 1664, hubo renovación de cargos en la Comunidad, y la M. Inés fué elegida Subpriora, cuando contaba tan solo 24 años de edad. Siendo éste un cargo tan delicado, por las muchas y graves obligaciones que lleva anejas, según las Constituciones de la Recolección, procuró desde el primer día cumplirlo con la mayor exactitud y escrupulosidad posibles, siendo la primera en dar ejemplo en todo lo que se relacionara con la observancia religiosa.

La Subpriora, según las leyes del instituto, es la encargada de ayudar a la Priora en la buena marcha de la Comunidad, haciendo que se cumplan las leyes y vigilando constantemente por la disciplina y observancia regular; y así como es la inmediata a la Priora en dignidad, no lo es menos en las cargas y responsabilidades delante de Dios. Aparte de estas obligaciones generales, es su deber suplir a la Priora cuando ésta por enfermedades u otras causas se encuentra imposibilitada para presidir y gobernar temporalmente a la Comunidad, siendo en estos casos la M. Subpriora la llamada a ejercer la superior autoridad de la casa.

Sabía muy bien la M. Inés, que el buen ejemplo mueve a obrar más que las palabras, y así procuraba darlo en todo, y si

alguna vez tenía que reprender alguna falta, lo hacía con tal prudencia y amabilidad, que edificaba a todas, consiguiendo de este modo el fruto de la corrección fraterna y la mutua edificación. Tenía muy presente lo que nos dice N. P. San Agustín en la Regla, de que en una Comunidad no debe haber más que una sola alma y un solo corazón en Dios y para Dios, y para esto procuraba cortar de raíz toda discusión y división de voluntades, que nunca suelen faltar, por desgracia, en las Comunidades, por muy observantes que éstas sean, y más tratándose de mujeres, sobre todo en los principios de la fundación. ¡Bien supieron aquellas primitivas y prudentes Madres a quien confiaban este cargo tan delicado! Todo lo cual nos manifiesta, sin duda alguna, las excepcionales dotes y los relevantes méritos de que estaba adornada la Madre Inés.

Es cierto que estaban muy patentes sus pocos años de profesión religiosa, que siempre se suelen tener en cuenta para ciertos cargos, y que gozaba de poca salud; pero también comprendieron aquellas religiosas que si bien era cierto ser muy joven en años, era anciana en la virtud y en la observancia regular, y con ser tan humilde, no pudo ocultar su gran penetración e ingenio incomparables. A pesar de su complexión delicada y enfermiza, jamás se excusó de ningún trabajo material por penoso que fuera, siendo la admiración de todas las religiosas, y en medio de tanta falta de fuerzas corporales, siempre conservó su espíritu fortalecido y robusto. A todas estas dotes naturales juntó las más sólidas virtudes de caridad, prudencia, mansedumbre, paciencia y humildad.

«La muerte de algunas religiosas que la trataron durante el tiempo que duró el cargo, dice la M. Manuela Feliciano de San Agustín, y el descuido que de ordinario suele haber en la Comunidad, nos ha dejado sin especial memoria de la conducta que observó la M. Inés siendo Sub-Priora.» Con todo eso podemos deducir, sin temor a engañarnos, que cumplió admirablemente con tan delicado empleo, toda vez que pasado el trienio, fué reelegida, encomendándola juntamente el no menos importante y delicado oficio de Maestra de Novicias. Con este nuevo cargo que encomendó la obediencia a la M. Inés, tuvo que sufrir grandes trabajos. A sus continuos y penosos achaques y enfermedades, con que Dios nuestro Señor la visitaba, y a los trabajos interiores de sequedades, tentaciones, desamparos y

otras aficciones de espíritu, se la juntó la no pequeña cruz del cuidado de las novicias; pero merced a su gran celo, prudencia y caridad, consiguió ver bien pronto floreciente el fruto de sus contínuos desvelos en aquel nuevo plantel de religiosas.

Amábalas a todas por igual, con el cariño con que una madre ama a sus hijos; jamás se quejó de los disgustos, que nunca suelen escasear en tales casos, por la diversidad de caracteres; disimulaba con gran prudencia las faltas, poniendo a su tiempo el debido y proporcionado correctivo, cortando de raíz cualquier desavenencia y discusión entre las novicias, y a todas alentaba con el ejemplo y con saludables consejos, para que de este modo correspondiesen al gran beneficio de la vocación religiosa.

Durante este tiempo sufrió con gran resignación y conformidad varias y dolorosas enfermedades, como ella misma nos lo dice, y si deseaba la salud era únicamente por no causar molestias a sus hermanas; y así, procuraba pasar la mayor parte de sus frecuentes achaques en el más completo silencio, rehuyendo cualquier alivio, por no quitárselo a los demás. Podemos afirmar que el Señor conservó la vida de la M. Inés a fuerza de prodigios, como lo hemos visto anteriormente.

Lo que más afligía el corazón de la M. Inés, no eran las enfermedades, sino los trabajos interiores, las sequedades de espíritu y las contínuas y porfiadas tentaciones del demonio, que para un alma como la suya, que aborrecía de todo corazón cualquier ofensa, por leve que ésta fuese, contra el Sumo Bien, a quien tanto amaba, la traían constantemente humillada y abatida y llena de un temor santo, que la hacían exclamar con el Apóstol, que ninguna de estas cosas la podían separar de la caridad de su amado Jesús.

De este modo fué disponiendo y purificando Dios nuestro Señor el corazón de su sierva y preparándola para recibir los grandes favores que quería obrar en ella. Uno de estos favores fué condescender con los ardientes deseos, que siempre tuvo, de aliviar, por medio de oraciones y sacrificios, a las benditas almas del Purgatorio. A este fin permitía el Señor que las mismas benditas almas, principalmente las de religiosas conocidas, se la apareciesen con bastante frecuencia, como ella misma declara a su confesor en su vida, haciéndola ver los tormentos que padecían y representándola sus necesidades; y así, siempre

la suplicaban sus oraciones y sufragios, que el Señor sabía aceptar de buen grado, permitiendo muchas veces que ella padeciese en su cuerpo algunos de los tormentos y penas decretadas por la divina Justicia para dichas almas. Estas penas y tormentos los experimentaba de muy diversas maneras; unas veces agravándosele extraordinariamente sus penosos y continuos achaques y enfermedades; otras retirándola el mismo Dios sus consuelos; otras sintiendo terribles congojas y desamparos; y otras, finalmente, sufriendo espantosas visiones de espíritus infernales, que la atormentaban, no tan sólo las potencias del alma, sino que también su mismo cuerpo con terribles tormentos, siendo el más frecuente y ordinario, que la duró toda su vida, como ella misma lo confiesa, el de verse atravesada con una gran palanca de hierro encendido, y otras veces la golpeaban furiosamente los demonios hasta dejarla tendida en el suelo sin fuerzas y sin aliento.

“En lo que toca a ayudar a las ánimas del Purgatorio, dice la M. Inés, se me mostraba fijamente la necesidad, las personas y algunas veces la causa, si era pública, sino no, y el ser voluntad de nuestro Señor el que padeciese por ellas. Esto ha sido repetidas veces y lo que durarían los tormentos, manifestándome el tiempo del descanso en días señalados y los más de nuestra Señora. El padecer por ellas ha sido con mucha diferencia; algunas veces viendo yo al demonio que me atormentaba; otras con gran fuerza de tentaciones; y otras padeciendo dolores, sin ver el ministro, y algunos han sido tan fuertes, que no me podía mover. Acuérdomé que un Lunes Santo me hallé de improviso como si en todos los miembros de mi cuerpo me estuvieran dando garrotazos, y como por el oficio no podía faltar de la Comunidad, me hallé afligidísima. En fin, nuestro Señor se compadecía de mi flaqueza, y me aliviaba sólo lo que bastaba para cumplir con mis obligaciones. Me haría interminable si fuera a relatar las muchas apariciones de almas del Purgatorio que pedían las oraciones y sufragios a la sierva de Dios y que, por su mediación, quedaron libres de aquellas cárceles de expiación y tormentos.

Fueron tantos y tan continuos los trabajos y las enfermedades con que Dios nuestro Señor la visitó, que bien podemos afirmar quedaron satisfechos cumplidamente los deseos fervorosos que tenía de padecer aquella gran sierva de Dios, recibéndolos

todos con gran resignación y paciencia, pues veía palpablemente en todo la mano y la voluntad de Dios que los enviaba. "Siempre he debido a su Majestad, decía ella, singular advertencia para no quejarme en nada y pasar en silencio los mayores trabajos, y con las menos comodidades que me ha sido posible. En muchas ocasiones han sido grandes los trabajos, que junto con los desamparos interiores y con las enfermedades, había más que ofrecer a Dios, pero nunca me ha dejado el Señor tan del todo, que de cuando en cuando no haya alguna luz, conocimiento y estima de su santísima voluntad."

P. Pedro ABELLA,

Agustino.

(Continuará).





LAS PROXIMAS FIESTAS REGIAS EN HONOR DE SANTA TERESA

CON gran actividad y entusiasmo se están ultimando las solemnidades que en honor de Santa Teresa de Jesús se celebrarán en Salamanca y en Alba de Tormes, en los primeros días del mes de Octubre próximo y a las que asistirán SS. MM. los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria.

Las Juntas del Centenario, tanto de caballeros como de damas, así en Salamanca como en Alba, rivalizan en celo y entusiasmo, presididos y alentados por nuestro Excmo. Prelado. Las autoridades y corporaciones locales, así como el vecindario de ambas poblaciones, prestan su más decidido concurso y cooperación para el mejor éxito de las fiestas teresianas.

Aunque son muchos los actos organizados con motivo de la visita de Sus Majestades, nosotros no consignaremos aquí más que los que se refieren únicamente a Santa Teresa, y con preferencia los de carácter religioso, que son los que mejor encajan en la significación del acontecimiento que conmemoramos, pues no se debe olvidar un momento que se trata de honrar a una santa, a una excelsa mujer dechado de la raza, pero cuyo manantial de excelencias y primores está en la santidad y sólo en la santidad que gozó aquella criatura privilegiada y queridísima por una soberana merced del dador de la gracia Dios Nuestro Señor.

Por eso los actos del culto han de ser los primeros, y así será solemnísima la procesión para trasladar la imagen de Santa Teresa desde el convento de las MM. Carmelitas a la Catedral, donde al día siguiente se celebrará misa de Pontifical y cantará las glorias de nuestra Santa el elocuente orador sagrado muy I. Sr. Camarasa, Magistral de la Catedral de Madrid. Las más ricas magnificencias del culto catedralicio se ofrendarán a Dios Nuestro Señor en agradecimiento de haber querido enriquecer con tesoros incalculables a la gran Castellana, nuestra siempre amadísima Patrona.

Y en Alba de Tormes, la afortunada villa ducal que guarda

el cuerpo y el corazón transverberado del Serafín del Carmelo, en aquella Iglesia de las Madres devotísima, impregnada del olor de cielo que mana del sepulcro amado, también allí se rendirán al Señor de los Altares los más fervorosos y magníficos cultos, que abrillantarán igualmente con su presencia nuestros católicos Monarcas.

Otros actos organizados en loor de Santa Teresa hemos de consignar con entusiasmo. Es el primero y más importante, el homenaje que hace a nuestra Santa la gloriosa Universidad de Salamanca, honrándose a sí misma con otorgar a Santa Teresa el título de Doctor *honoris causa* de su ilustre gremio y claustro. Y serán férvidas y exquisitas las alabanzas que la prodiguen universitarios ilustres, ministros del Rey y el representante de la Santa Sede en este solemnísimos acto universitario. Y que manos de damas ilustres lleven a Alba las pompas del traje académico y que sea la Reina de la belleza y de los corazones españoles S. M. D.^a Victoria la que coloque el birrete doctoral a la imagen de las MM. Carmelitas de Alba y que esta tierna solemnidad se celebre en la comenzada Basílica que Dios y la Santa hagan que llegue a su perfección.

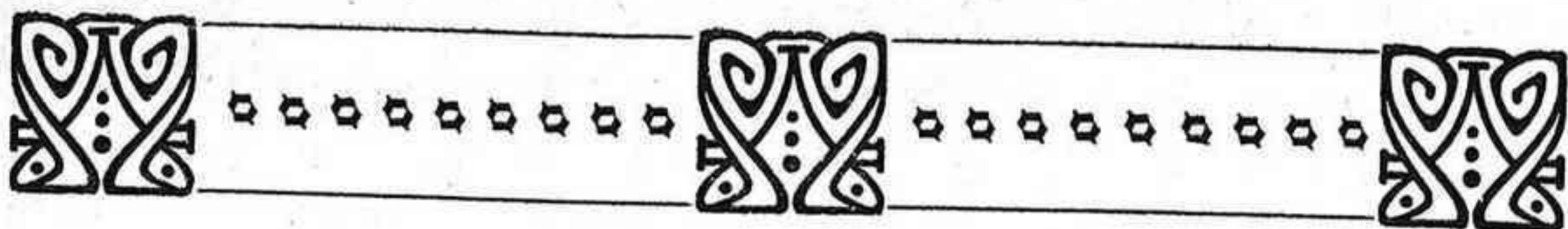
Y que el buen pueblo salmantino, el que idolatra a Santa Teresa de Jesús, aclame a su Santa Patrona por las calles de Salamanca y de Alba de Tormes y que surja de este centenario nuevo y más encumbrado amor a la santificación de nuestras almas, que será el homenaje más grato a Dios y más digno de nuestra benditísima y amadísima Santa Teresa de Jesús.

¿Y cómo no indicar siquiera el Certamen de los estudiantes católicos con su brillante fiesta proyectada y las de caridad organizadas por la benemérita y nunca bastante ponderada Cruz Roja salmantina, la inauguración del ropero Reina Victoria y tantas otras como rebosan del entusiasmo de salmantinos y albenses?

Que Dios bendiga a todos y que sea para su mayor gloria y honor de Santa Teresa de Jesús.

En el número próximo, que será extraordinario, daremos cuenta de todas las solemnidades teresianas con profusos grabados, avalorado todo por una doctísima colaboración de escritores ilustres, que ofrendará a Santa Teresa los frutos de sus doctas plumas y el aroma de su fervor y entusiasmo por la nueva Doctora por Salamanca.

A. G. B.



Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave-Maria Purísima

Vigilia general extraordinaria celebrada en Alba de Tormes con motivo del Tercer Centenario de la Canonización de Sta. Teresa de Jesús (1).

Alba de Tormes, 20 Septiembre 1922.

Sr. D. Antonio Boiza, Director de LA BASILICA TERESIANA.

Mi querido amigo: Aceptando el honor que me dispensa, a mi juicio inmerecido y nunca bastante agradecido, le mando esas cuartillas, narrándole la hermosa Vigilia aquí celebrada en obsequio de Santa Teresa. ¡Cuánto mejor lo hubiera hecho usted!, ya que concurrió a ella. Yo es cierto que inicié la idea, que trabajé cuanto pude, pero el triunfo, porque así puede llamarse, es de los Adoradores de Salamanca, del Consejo Diocesano y de una manera especial de su dignísimo Presidente. Que Jesús de Teresa y Teresa de Jesús nos lo premie a todos. Y sabe es suyo afectísimo amigo s. s. q. s. m. e.,

Fulgencio G. Salinero.

En la noche del 2 al 3 de Septiembre, fecha previamente fijada, se celebró la vigilia general extraordinaria, a la que el Consejo directivo tenía invitadas a todas las secciones de España.

A las seis de la tarde llegaban nuestros hermanos de Zamora, Astorga, Valladolid, Nava del Rey, Vitigudino y Peñaranda de Bracamonte, haciéndolo a las nueve de la noche una nutrida representación de la Adoración de Avila, cuyo número era de unos cuarenta. Con ellos venía el señor D. Manuel Sanz, vocal del Consejo Supremo, que además de la representación del mismo, traía la particular del señor Presidente D. Manuel Orueta, el que no pudiendo asistir mandaba al Presidente de este Consejo una carta cariñosísima saludando a todos los Adoradores, con los que estaba aquella noche en espíritu, y portador también el Sr. Sanz de la bandera de la sección de Madrid, siendo recibidos por el señor Presidente y comisiones de esta sección y aclamaciones del pueblo, que ya esperaba la salida de la Santa para ir a recibir al núcleo más numeroso de la peregrinación, que era el de Salamanca, pasando de trescientos, el

(1) Con sumo gusto publicamos la siguiente carta y preciosa crónica que nuestro correspondiente en Alba de Tormes nos envía, y de nuevo felicitamos al cumplido caballero y devotísimo teresiano D. Fulgencio Salinero, por el éxito de la vigilia que él iniciara y que con tanto entusiasmo organizó en la villa ducal.

turno de San Tarsicio de Salamanca con su bandera y bastantes Marías de los Sagrarios.

Después de las diez llegaron éstos a la villa entre vivas a la Adoración Nocturna y a Santa Teresa de Jesús, cuya esbelta Imagen los esperaba a la entrada del pueblo rodeada de inmenso gentío y presidida por las autoridades todas de esta villa; puede decirse que allí estaba todo Alba de Tormes, se voltean las campanas de todas las iglesias, las bombas y cohetes se cruzan en el aire y cantándose el himno de la Santa, con acompañamiento de la Banda Municipal, penetramos en la iglesia donde reposan los restos de Santa Teresa de Jesús, en la que exhalara su último suspiro para unirse con el Amor de los amores. ¿Quién puede describir el aspecto que el templo presentaba? Espléndidamente iluminado, adornado con exquisito gusto, luciéndose todo lo mejor que las religiosas poseen, abierta la celda donde la Santa murió y donde se habían colocado las bellísimas imágenes del Nazareno y Soledad, para que las admirasen los Adoradores, el Sr. Obispo en el presbiterio y una inmensa multitud de fieles llenando todo el templo, produciendo todo esto una sensación de regocijo, de admiración, de no sé qué de espiritual, que a muchos se oyó decir: «Esto es admirable, asombroso».

Después de rendido este homenaje a la Santa, los Adoradores se trasladaron a la iglesia de San Pedro, de donde salieron presididos por el Sr. Obispo y vocal del Consejo Supremo, llevando las doce banderas que ocupaban el centro de las filas, por orden de antigüedad, cantándose el saludo a las mismas o sea el *Vexila* y después en marcha el *Sacris solemnus*, penetrando en el templo de MM. Carmelitas, en donde era difícil abrirse paso, pues tal era la aglomeración de fieles que había.

Inmediatamente se procedió a la exposición de S. D. M., entonándose después por el señor Maestrescuela de la Santa Basílica Catedral de Salamanca un solemne *Te Deum*, cantado a dos coros por los Adoradores que en dos largas filas estaban colocados a lo largo de la iglesia. El muy ilustre señor Magistral de la Catedral de Salamanca, D. Nicolás Pereira, subió al púlpito y con palabra llena de unción y entusiasmo saluda a los Cruzados del Santísimo Sacramento, a quienes compara con los antiguos Cruzados, pronunciando un grandioso sermón sobre la Eucaristía y Santa Teresa de Jesús. La oración del Dr. Pereira produjo en los fieles honda emoción.

Cantado el invitatorio, se retira la guardia a los claustros de los Padres Carmelitas, cedidos generosamente por ellos y comenzando la Vigilia de la Adoración conforme al ritual, las distintas secciones de Madrid, Salamanca, Avila, Zamora, Astorga, Peñaranda, Ciudad Rodrigo, Vitigudino, Valladolid, Nava del Rey, haciéndolo últimamente la de esta villa. Durante estas horas el templo estaba ocupado por multitud de fieles, que después en las misas que a las tres de la mañana se celebraron por diferentes sacerdotes, comulgaron con gran recogimiento. A las cuatro salió toda la guardia rezando las oraciones de la mañana y preparación para la comunión. Seguidamente nuestro venerable Prelado celebró el santo sacrificio de la misa, dando la comunión a más de dos mil personas. Durante ésta se cantaron preciosos motetes, comenzando enseguida la procesión de la Eucaristía, en la que figuraban filas interminables de devotos eucarísticos, yendo después todos los Adoradores con luces y en medio sus banderas y bajo palio que sostenían los sacerdotes, el Sr. Obispo llevando el Santísimo, asistido de dos Beneficiados de la Catedral de Avila, haciendo de presbítero asistente el señor Arcediano

de la de Salamanca, presididos por las autoridades locales y por el vocal del Consejo Supremo, del Diocesano y Presidentes de distintas secciones, cantándose el *Sacris Solemnis* y el himno eucarístico, acompañado de la Banda Municipal, dirigiéndose a la Plaza Mayor, que estaba artísticamente adornada y abarrotada de creyentes, lo mismo que en los balcones que lucían hermosas colgaduras; en casa de los señores de Corredera se había levantado un soberbio y preciosísimo altar iluminado con bombillas eléctricas de colores. Colocada la Custodia en dicho altar y a los lados los Adoradores con sus banderas, unos niños cantan acompañados de piano y violines unos preciosos motetes, en medio del mayor silencio; su E. I. sube al altar, toma en su mano la Custodia y elevándola bendice aquella multitud de fieles; las banderas se rinden; los fieles, llenos de fervor eucarístico, caen de rodillas; la música toca la *Marcha Real*, suena el estampido de los cohetes, y estos momentos de profundísima emoción, hacen derramar lágrimas a muchos de los que lo presencian. ¡Espectáculo grandioso, solemnísimos, inenarrable, que no podrán olvidar jamás!

Terminada la bendición, la muchedumbre prorrumpe en alabanzas al Señor, repitiendo todos entusiasmados, «cantemos al Amor de los amores», dirigiéndose a la iglesia de las MM. Carmelitas, dando la bendición el Prelado y reservando solemnemente a S. D. M.

Por último, los Adoradores acompañaron con sus banderas a la imagen de Santa Teresa hasta su entrada en el Convento, y dándose vivas a la Adoración Nocturna y a Santa Teresa de Jesús, terminó esta Vigilia que tan gratos recuerdos nos ha dejado y de la que podemos estar satisfechísimos por el gran triunfo de la Eucaristía en Alba de Tormes.

¡Viva Jesús Sacramentado!

Ahora creemos un deber sacratísimo manifestar nuestra gratitud a todos los que han contribuido al hermoso éxito de la Vigilia, empezando por el Sr. Obispo, Presidente del Consejo Supremo, Presidente y Consejo Diocesano, Comunidades de PP. y MM. Carmelitas, autoridades locales, personas particulares y cuantos Adoradores han concurrido a la Vigilia y de una manera especial a nuestros hermanos de Salamanca y Avila, sin olvidar a las Marías del Sagrario.

El Presidente,

Fulgencio G. Salinero.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.